

Misión CELAM

DESAFIADOS a SINODALEAR

De la Asamblea Eclesial al Sínodo de la Sinodalidad





PRESIDENCIA DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, OFM
Presidente

Card. Odilo Pedro Scherer
Primer Vicepresidente

Card. Leopoldo José Brenes
Segundo Vicepresidente

Mons. Rogelio Cabrera López
Presidente del Comité de Asuntos económicos

Mons. Jorge Eduardo Lozano
Secretario General

Dirección editorial: José Beltrán, Óscar Elizalde.

Redacción: Rubén Cruz, Ángel Morillo.

Diseño: Amparo Hernández, Milton Ruiz, Carolina Henao y Giovanni Pinzón.

Fotografía: Archivo Vida Nueva, Archivo CELAM.

Edición: PPC.

Impresión: Jomagar.

Todos los contenidos son elaborados por Vida Nueva y el Centro para la Comunicación del CELAM.

Sumario



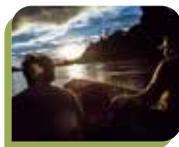
4 En Portada
De la Asamblea Eclesial al Sínodo



9 Actualidad
Centros Pastorales



12 Diccionario CELAM
Por María Marcela Mazzini



13 Queridísima Amazonía
Más misioneros para la Amazonía peruana



14 Rostros y voces
Miguel Cruz
Mons. Walmor Oliveira de Azevedo



16 Los últimos, los primeros
El hambre sí tiene cura en Colombia



Conversión sinodal

MONS. MIGUEL CABREJOS VIDARTE, OFM, PRESIDENTE DEL CELAM

Durante la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, realizada del 21 al 28 de noviembre, hemos reavivado el espíritu de Aparecida, en sintonía con las anteriores Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y Caribeño, y en el horizonte del Jubileo Guadalupano y el Jubileo de la Redención 2031-2033. Jesucristo Resucitado nos ayuda a reconocernos discípulos misioneros de su Reino, enviados a comunicar por desborde de alegría el gozo del encuentro con Él, para que todos tengamos vida plena (cf. Jn 10,10). El Señor nos acompaña en la tarea emprendida de repensar y relanzar la misión evangeli-

zadora en las nuevas circunstancias, propósito en el que avanzamos y que requiere de mayor co-responsabilidad pastoral. Este sueño profético nos confirma y nos anima a seguir caminando juntos.

Asimismo constatamos y denunciamos el dolor de los más pobres, que sufren el flagelo de la miseria y las injusticias sociales. Nos duele el grito de la destrucción de la Casa común; la “cultura del descarte” que afecta sobre todo a las mujeres, niñas, niños, migrantes y refugiados, ancianos, pueblos originarios y afrodescendientes. Nos duele también el impacto y las consecuencias de la pandemia que incrementa más las desigualdades,

Editorial

UN NUEVO PENTECOSTÉS

“Esta Asamblea debe estar junto al pueblo, no se olviden que todos somos parte del Pueblo de Dios... Ese Pueblo de Dios es el que nos da la pertenencia... La Iglesia se da al partir el pan, la Iglesia se da con todos sin exclusión, y una asamblea eclesial es signo de esto; de una Iglesia sin exclusión”. Con las palabras que el papa **Francisco** nos regaló en enero concluimos un evento, la celebración de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, pero el proceso continúa, porque este laboratorio eclesial de sinodalidad es, al mismo tiempo, punto de llegada y de partida.

Esta experiencia sinodal inédita para la Iglesia que peregrina en el continente, en comunión con la Iglesia universal, nos invita a agradecer, una vez más, al Dios de la vida y a Nuestra Madre María de Guadalupe por este nuevo Pentecostés dos mil años después, por todo lo caminado juntos, escuchando a todos, sintiendo lo hermoso que es ser miembro del Cuerpo Místico de Cristo, prota-

gonistas y corresponsables de la evangelización como discípulos misioneros.

Durante estos días hemos sido testigos de cómo esta Asamblea, junto con todo el magisterio latinoamericano, son una expresión del modo en que nuestra Iglesia continúa en su compromiso por vivir a plenitud los llamados del Concilio Vaticano II.

Ahora que nos hemos dejado guiar en espíritu de escucha, sinodalidad y unidad eclesial, y hemos descubierto lo que Él quiere decirnos como Pueblo de Dios en camino, asumimos un proceso de conversión permanente en camino al Sínodo sobre la Sinodalidad y lo que significan las exigencias pastorales hacia el Jubileo del acontecimiento Guadalupano (2031) y el de la Redención (2033). Este acontecimiento, que culminó en esta primera etapa con 41 desafíos pastorales, nos invita ahora a continuar como discípulos misioneros en salida trabajando, sobre todo, por los últimos. El tiempo es ahora. ¡A trabajar! ●

comprometiendo incluso la seguridad alimentaria de gran parte de nuestra población. Duele igualmente el clamor de los que sufren las consecuencias del clericalismo y el autoritarismo, que lleva a la exclusión de los laicos –de manera especial a las mujeres–, en las instancias de toma de decisiones sobre la misión de la Iglesia, constituyendo un gran obstáculo para la sinodalidad. Nos preocupa también la falta de profetismo y de solidaridad efectiva con los más vulnerables.

Por otro lado, nos llena de esperanza la presencia de los signos del Reino de Dios que nos llevan por caminos nuevos a la escucha y al discernimiento. El camino sinodal es un significativo espacio de encuentro y apertura para la transformación de estructuras eclesiales, pastorales y sociales que permitan renovar el impulso misionero y la cercanía con los excluidos. El

proceso de la Asamblea Eclesial es un *kairós*, un tiempo propicio para la escucha y el discernimiento que nos conecta de forma renovada con las orientaciones pastorales de Aparecida y el magisterio del papa **Francisco**, y nos impulsa a abrir nuevos caminos misioneros hacia las periferias geográficas y existenciales.

Con gran gratitud, esperanza y alegría reafirmamos en esta Asamblea Eclesial que el camino para vivir la conversión pastoral es el de la sinodalidad. La Iglesia es sinodal en sí misma, por tanto la sinodalidad no es una moda pasajera o un lema vacío sino un caminar juntos como Iglesia, Pueblo de Dios que involucra a todos.

El desborde de la fuerza creativa del Espíritu nos invita a seguir impulsando los frutos de este acontecimiento eclesial inédito e histórico para nuestras comunidades. ●



Mons. Cabrejos con un grupo de niños representantes de las regiones del continente, en la misa de clausura de la Asamblea Eclesial

De la Asamblea Eclesial al Sínodo de la Sinodalidad

ESTE ACONTECIMIENTO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO HA SIDO UN LABORATORIO DE SINODALIDAD QUE SE INSERTA EN EL PROCESO QUE YA HA COMENZADO A EXPERIMENTAR LA IGLESIA UNIVERSAL

ÁNGEL ALBERTO MORILLO

De la Asamblea Eclesial al Sínodo de Sinodalidad no hay mucho trecho. Este acontecimiento latinoamericano y caribeño que culminó, en una primera etapa el 28 de noviembre y con 41 desafíos pastorales en ciernes, ha servido de laboratorio de sinodalidad, que en palabras de **Gloria Liliana Franco**, presidenta de la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR), “supondrá ofrecer el propio don y exigirá abandonar la tentación de sentirnos superiores a los demás”. Por ende, “el imperativo es a vivir la unidad sobre la experiencia de la propia identidad y con conciencia de la innegable diferencia de todos”, recalca.

El cardenal **Mario Grech**, secretario general del Sínodo de los Obispos, fue testigo en primera línea de la Asamblea Eclesial. No dudó en afirmar que “ha sido una experiencia eclesial muy interesante” y, “para ser sincero, regreso con mucha más información en mi bagaje que cuando llegué, porque pienso que esta Iglesia está muy bien preparada en términos de sinodalidad”. Con ello convalida los esfuerzos emprendidos por el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), como de las diversas instancias eclesiales involucradas, en dar estos primeros pasos de lo que el papa **Francisco** ha pedido: escuchar al Pueblo de Dios, en especial, a quienes han estado en las periferias existenciales.

BRASCESCO: “TRANSFORMAR LAS ESTRUCTURAS ES SIEMPRE PARA LA MISIÓN Y EL ANUNCIO DEL EVANGELIO, RAZÓN DE EXISTIR DE LA IGLESIA”

Por supuesto, la Asamblea es un punto de llegada, pero también es un punto de partida. Así piensa **Pedro Manuel Brassesco**, sacerdote argentino y recién designado secretario adjunto del CELAM para hacer dupla con su colega **David Jasso**. En este sentido, el presbítero cuenta que acompañó en su parroquia el proceso de escucha de la Asamblea y, al contrastar lo vivido en noviembre, pudo entender muchas de las resonancias de la gente que pastorea en Ibicuy, en el departamento Islas, de Argentina. Por tanto, la sinodalidad pasa por la motivación “del yo al tú y del tú al nosotros para reafirmar un modo esencial de ser, porque transformar las estructuras es siempre para la misión y el anuncio del Evangelio, razón de existir de la Iglesia”.

AL CORAZÓN DE APARECIDA

Por su parte, **Rodrigo Guerra**, secretario de la Pontificia Comisión para América Latina (CAL), apunta que la Asamblea es un gran aprendizaje para toda América Latina, por eso “la Iglesia abre una novedad no solo eclesial, sino social, promoviendo una amplia participación para incluir a diversos sectores y desde esa realidad encontrar nuevos caminos para renovar”. Además, acota que esta experiencia inédita “se encuadra en el proceso que se ha disparado en el Concilio Vaticano II, que pasa por las diferentes conferencias generales y que hoy se inserta perfectamente en la preparación del Sínodo de la sinodalidad”.

De hecho –admite el laico mexicano–, aprender a caminar en sinodalidad “tal vez pueda sonar a

lugar común, pero no, caminar juntos resulta pertinente para invitar a todos a participar y a unirse. Sobre todo en una sociedad latinoamericana que acentúa la fragmentación, es muy fácil caer en la tentación de la suspicacia y de la sospecha”. Frente a la avanzadilla de grupos tradicionalistas que enfilan discursos de odio contra el papa **Francisco** y la reforma sinodal, Guerra sugiere actuar con testimonio. “A esos hermanos que han caído en una falsa ortodoxia y se sienten seducidos por erróneas comprensiones en el acontecer de la vida eclesial, que pareciera que el Papa y su magisterio, el Concilio Vaticano II no son relevantes, allí tenemos que dar testimonio, no de una reacción simétrica y en sentido contrario para combatirlos, sino asumir una actitud samaritana y paciente, que nos permita abrazarlos aún a los más incómodos y desde esa manera dar testimonio de que el amor es digno de fe”, explica.

Frente a este panorama, Guerra recuerda el corazón del Documento de Aparecida habida cuenta que “la Asamblea Eclesial apenas es un pequeño paso de un gran proceso que es la sinodalidad, no solo la del Sínodo en desarrollo, sino de la reforma sinodal de la Iglesia en todo nivel”. Se refiere en cuestión a los párrafos 11 y 12. El artículo 11 reza así: “La Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales. No puede replegarse frente a quienes solo ven confusión, peligros y amenazas, o de quienes pretenden cubrir la variedad y complejidad de situaciones con una capa de ideologismos gastados o de agresiones irresponsables. Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros. Ello no depende tanto de grandes →



Un momento de oración durante la Asamblea en México



Misa de apertura de la Asamblea en la basílica de Guadalupe

→ programas y estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino, protagonistas de vida nueva para una América Latina que quiere reconocerse con la luz y la fuerza del Espíritu”.

Y el número 12 de *Aparecida* dice así: “No resistiría a los embates del tiempo una fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados. Nuestra mayor amenaza es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad”. Al respecto, Guerra

destaca la visión de futuro que tuvieron los obispos en *Aparecida* al señalar “los puntos álgidos que estaban atorando nuestros procesos eclesiales; hoy puede ser oportuno revisarlos”. Por esto cierra: “A todos nos toca recomenzar desde Cristo, reconociendo que no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”.

TIEMPO DE DISCÍPULOS Y MISIONEROS

En nombre de la Vida Religiosa del continente, Gloria Liliana Franco saca punta de todo este proceso sinodal y de Asamblea. Hombro a hombro con los obispos, se ha convertido en una pieza fundamental en ese entretejido de espiritualidad que tuvo como estandarte los rostros para el encuentro y la oración. De este modo, insiste que la sinodalidad



Cardenal Mario Grech



Gloria Liliana Franco



Rodrigo Guerra

Los desafíos pastorales de la Asamblea Eclesial

El discernimiento fue clave en el proceso de Asamblea Eclesial, cuyo corolario se encuentra en 41 desafíos pastorales, con los que se han puesto en el horizonte diversas realidades de América Latina y el Caribe como los abusos, el clericalismo, la pobreza, la exclusión, el cuidado de la Casa común, el protagonismo de jóvenes y mujeres. De entre estos 41, se han seleccionados los 12 de mayor prioridad, más aún cuando en febrero de 2022, a la par con las consultas sinodales, también se organicen Asambleas Eclesiales en cada uno de los 22 países que conforman la región. Estos son los desafíos:

1. Reconocer y valorar el protagonismo de los jóvenes en la comunidad eclesial y en la sociedad como agentes de transformación.

2. Acompañar a las víctimas de las injusticias sociales y eclesiales con procesos de reconocimiento y reparación.

3. Impulsar la participación activa de las mujeres en los ministerios, las instancias de gobierno, de discernimiento y decisión eclesial.

4. Promover y defender la dignidad de la vida y de la persona humana desde su concepción hasta la muerte natural.

5. Incrementar la formación en la sinodalidad para erradicar el clericalismo.

6. Promover la participación de los laicos en espacios de transformación cultural, político, social y eclesial.

7. Escuchar el clamor de los pobres, excluidos y descartados.

8. Reformar los itinerarios formativos de los seminarios

incluyendo temáticas como ecología integral, pueblos originarios, inculturación e interculturalidad y pensamiento social de la Iglesia.

9. Renovar, a la luz de la Palabra de Dios y el Vaticano II, nuestro concepto y experiencia de Iglesia Pueblo de Dios, en comunión con la riqueza de su ministerialidad, que evite el clericalismo y favorezca la conversión pastoral.

10. Reafirmar y dar prioridad a una ecología integral en nuestras comunidades, a partir de los cuatro sueños de Querida Amazonía.

11. Propiciar el encuentro personal con Jesucristo encarnado en la realidad del continente.

12. Acompañar a los pueblos originarios y afrodescendientes en la defensa de la vida, la tierra y las culturas. ●

“supone ubicarnos en el lugar de la humildad” y, especialmente, “reconocer esas actitudes que han estado alejadas en el modo de ser de Dios porque son verticales, abusivas o conclusivas y desprovistas de misericordia”, en tanto considera que “de la Asamblea Eclesial Latinoamericana y de el Caribe al Sínodo de la Sinodalidad estamos en un proceso, un itinerario, de encuentro y de conversión”.

Asimismo, la religiosa colombiana pone sobre la mesa “la urgencia de una nueva mirada contemplativa más teologal y encarnada, capaz de reconocer al Dios que acontece en el territorio de lo humano y que invita hoy a la Iglesia a la plenitud de la relación”, por lo que anima a “contemplar la realidad y aguzar el oído para escuchar al Espíritu para desacomodarnos y abandonar los estatus de confort, parálisis de los que tantos creyentes estamos atrincherados”. En consecuencia, “tendríamos que hacer un acto de fe, en el que el protagonista de este proceso sea el Espíritu, sin él no hay auténtico seguimiento de Jesús, ni *kairós* eclesial”.

La religiosa de la Compañía de María plantea que en este camino de la Asamblea Eclesial al Sínodo de la Sinodalidad “no es tiempo de textos, sino de testigos. Tenemos que ser esa narrativa creíble de lo que nuestra sociedad espera leer en nosotros, cuando nos encontramos así como ahora en condición de hermanos, porque la buena noticia es que somos radicalmente humanos, llamados a ser hermanos. Todo lo demás, títulos, funciones, responsabilidades, es relativo, eso pasa, caduca”. En esta apuesta –indica– la única palabra creíble es “la palabra encarnada y evangelizar es encarnarse en todas las culturas”. Para Franco llegó el momento de impulsar *Evangelii gaudium*, *Querida Amazonía*, *Fratelli tutti*, el Sínodo de los jóvenes y el de la Amazonía para “lanzarnos más allá de la geografía desconocida, donde habita el más pobre, el migrante, el más enfermo, donde es

posible abrazar la tierra y las culturas con reverencia y conscientes de la sacralidad de todo lo creado en condición de discípulos misioneros”.

EJEMPLO PARA EL MUNDO

Sobre el cardenal Grech pesa una gran responsabilidad en la actual coyuntura, inclusive menciona que “tras la inauguración de la primera fase de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo, en mi ministerio como secretario general del Sínodo, casi todos los días debo hablar de la sinodalidad y del Sínodo de la Sinodalidad”. No en balde, hizo un recuento de lo que ha llamado el camino postconciliar a través de la Conferencias Generales del Episcopado: Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida. Sopesa para luego elogiar a sus hermanos obispos: “Ustedes han vivido una extraordinaria experiencia de comunión eclesial, que podría ser un ejemplo para muchas conferencias episcopales en el mundo”, puesto que “los documentos conclusivos de esas Asambleas Generales constituyen los hitos de un camino que ha ido profundizando en la conciencia de una Iglesia dinámica, a través de una comunión entre obispos y delegados de las Iglesias que está en la base de su identidad eclesial y del modo particular –me atrevería a decir característico– en que buscan ser Iglesia en este tiempo tan complejo y convulso. Todo esto tiene mucho que ver con la sinodalidad”.

El cardenal propone hacer un ejercicio de imaginación: “Intenten pensar en el escenario de la misión de una Iglesia no sinodal; una Iglesia en la que no caminamos juntos, no procedemos en ningún or- →

**FRANCO: “NO ES TIEMPO DE TEXTOS,
SINO DE TESTIGOS,
TENEMOS QUE SER UNA NARRATIVA CREÍBLE”**



El evento fue celebrado de forma presencial y telemática desde México



→ den particular, cada uno reclamando el derecho a la misión”. En este particular, aclara el purpurado, siendo así, “la evangelización ya no sería obra de la Iglesia, sino de muchos individuos, denominaciones, grupos, movimientos, que se acercarán a los demás en base a sus propios dones personales y exclusivos, no por mandato de Cristo”. De igual forma, Grech deja por sentado que “un proyecto misionero solo puede surgir del proceso sinodal de escucha-discriminamiento, que es, además, un ejercicio de discipulado”, en contraposición de “ciertas formas de evangelización autorreferencial, que forman a las personas en una membresía cerrada –¡ojalá no sectaria!– que corren el riesgo de deslizarse hacia formas de proselitismo”.

Grech ha dejado muy claro que en este camino del Sínodo de la Sinodalidad, “la presencia de los pastores, que son el principio de la unidad en sus Iglesias, permite que estas Conferencias sean una representación visible de la Iglesia que vive en este continente”. En definitiva, los obispos latinoamericanos están llamados a dar un gran aporte en este evento mundial, “dado que ustedes ya han adquirido una experiencia considerable a través de sus conferencias generales, pueden ser de ayuda para las demás conferencias episcopales continentales” en relación con las consultas diocesanas que han iniciado desde octubre. “La fase inicial de consulta amplia en las Iglesias particulares es una novedad para todos; luego también las conferencias episcopales nacionales están llamadas a adoptar un enfoque diferente haciendo un discernimiento eclesial a partir de la escucha del Pueblo de Dios”, añade.

DEL UNÍSONO A LA SINFONÍA

En estos tres años que durará el Sínodo de la Sinodalidad se presentan grandes retos, porque en “ese caminar juntos” resulta imprescindible una conversión misionera, la cual “no será posible si no se

CARDENAL GRECH: “LA CONVERSIÓN MISIONERA NO SERÁ POSIBLE SI NO SE LLEVA A CABO UNA CONVERSIÓN SINODAL”

lleva a cabo una conversión sinodal”. ¿Qué se requiere para ello? Grech hace un listado de prioridades: “Implica una escucha humilde y respetuosa del otro y de sus razones; que tenga la valentía de pedir y dar el perdón; que quiera la unidad al precio de la propia verdad, sino que nunca identifique la verdad con mi verdad. Tal vez este sea el mayor esfuerzo, pero también constituirá el testimonio más fuerte, que dará contenido al don de la experiencia sinodal que pueden ofrecer a toda la Iglesia”. En este camino sinodal todo está calibrado, incluyendo a quienes “promueven una comprensión individualista e intimista de la fe”. Al tiempo, indica: “A estas propuestas, que a menudo atraen tanto a un pueblo poco formado, la respuesta más creíble es la de la comunión: con la enseñanza de los Apóstoles, en la fraternidad, en la fracción del pan y en las oraciones”.

Vuelve sobre el tapete la cuestión de la inculturación, por lo cual Grech asegura que “el Sínodo, al poner como tema la Iglesia sinodal y pedir que se lea la comunión, la participación y la misión en este contexto, constituye la posibilidad concreta de volver a la evangélica *vivendi forma*, que debe desarrollarse de manera original en cada contexto cultural”. Todo ello, partiendo de las tradiciones y culturas del continente, para “traducir el único Evangelio de Cristo al estilo latinoamericano. Esto, como dice el Papa, no amenazará la unidad de la Iglesia, sino que mostrará que la tradición no es un canto al unísono, una línea melódica de una sola voz, sino una sinfonía, donde cada voz, cada registro, cada timbre vocal enriquece el único Evangelio, cantado en una infinita posibilidad de variaciones”. ●





Guillermo Sandoval

DIRECTOR DEL CENTRO DE GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO DEL CELAM

De la escucha al diálogo para ser Pueblo de Dios

Si nos quedáramos en la escucha, correríamos el riesgo de esquivar al camino de la eclesiología del Pueblo de Dios. Es necesario avanzar en el proceso y pasar de la escucha al diálogo. El aporte a la recuperación de la eclesiología del Concilio Vaticano II es un gran logro de la Iglesia latinoamericana y caribeña. Así, hemos llegado a los pies de Nuestra Señora de Guadalupe, convocados por el papa **Francisco**, para decirle a nuestra Madre que como Pueblo de Dios acogemos su llamado al encuentro, a ser familia universal, a caminar juntos como hermanos, iguales en dignidad, aunque tengamos distintos ministerios.

Por supuesto, un paso tremendamente importante ha sido la escucha. Sin embargo, ella por sí sola no es suficiente. El paso siguiente para construir comunidad, es que se transforme en diálogo: la fe se vive preferencialmente en comunidad y comunidad es comunión.

En este sentido, corresponde primero asumir y responder enseguida a ese afán de participación y corresponsabilidad aún incipiente, que es parte de nuestro pensamiento social. Lo tenemos que testimoniar en la vida eclesial para, fundados en ello, transformar el mundo.

De la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe surgieron cuarenta y un desafíos y más cien orientaciones pastorales. Si bien se priorizaron doce con sus respectivas orientaciones, nada de ellos se perderá. Así lo anunció el presidente del CELAM, monseñor **Miguel Cabrejos**. Tendremos un documento que se seguirá trabajando con las distintas instancias episcopales y eclesiales.

Varios de los temas que aparecieron entre los desafíos, son parte de investigaciones en curso a cargo del Observatorio Socio Antropológico Pastoral del Centro de Gestión del Conocimiento (CGC): protagonismo de los jóvenes, situación de la mujer en la sociedad y la Iglesia, ecología integral, flujos migratorios, Pacto Educativo Global en la región, salud mental, economías de **Francisco** y **Clara**, promoción



de la democracia, y un balance de la situación social, económica y cultural de Latinoamérica y el Caribe. Pero más allá de ellos, desafíos y orientaciones abren nuevos requerimientos de investigación.

Sin embargo, siendo muy relevante, no basta el aporte del conocimiento experto, académico. Cumplida ya la participación en el tiempo de Escucha y otras responsabilidades en la Asamblea, el área de conocimiento compartido del CGC se apresta a avanzar en la constitución de mesas de diálogo sobre temas que interesan a las comunidades eclesiales en las raíces de nuestra Iglesia. Desde allí, como también mediante la constitución de una red de corresponsales pastorales, generar algunas capacidades de poner en diálogo para rescatar el conocimiento de buenas prácticas que enriquecen a todos, los saberes y el sentir de distintas comunidades y hacerlas conversar con lo producido por expertos.

De esta manera, desde el CGC se espera aportar a pasar de la escucha al diálogo, para efectivamente -en este plano- caminar juntos. ●



Cebitepal 2022: caminar juntos, también desde la formación



www.celam.org

EL CENTRO BÍBLICO TEOLÓGICO PASTORAL APOSTARÁ EN EL 2022 POR UNA AGENDA EN CLAVE SINODAL

RUBÉN CRUZ

Cardenales, obispos, sacerdotes, seminaristas, diáconos, religiosos y religiosas, laicos y laicas, jóvenes y mayores. Juntos. Caminando, pero también formándose. La sinodalidad debe hacerse realidad también desde la formación. Esta es la máxima del Centro Bíblico Teológico Pastoral de América Latina y el Caribe (Cebitepal), que este nuevo año 2022, amén de todos los cursos con los que buscan dar respuestas a las urgencias de los pueblos del continente –consultar en el código QR–, quiere poner el foco en una gran propuesta: la sinodalidad. De hecho, desde el Centro se insiste en que la sinodalidad no es una novedad del papa **Francisco**, porque ya uno de los Padres de la Iglesia, **Juan Crisóstomo**, afirmó que la Iglesia debería llamarse sínodo.

El Cebitepal, de la mano de importantes instituciones académicas como el Boston College y otras universidades de Brasil, está preparando una agenda de cursos en clave sinodal para todo el Pueblo de Dios. Precisamente, como el reto principal del Cebitepal continúa siendo responder al magisterio universal, al latinoamericano y al del papa Francisco, y también a las necesidades, urgencias y gritos de los pueblos del continen-

te, la sinodalidad no puede ser un tema más. “Para que la sinodalidad no sea solo una palabra que se instala, que se hace moda, sino un verdadero proceso de conversión personal y comunitario, es necesario formarnos juntos”, explican a *Misión Celam* desde el propio Centro, que, al igual que el Centro de Gestión del Conocimiento y el Centro de Programas y Redes de Acción Pastoral, se entroncan en el corazón de la acción del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM).

POSIBILIDAD DE CURSOS PRESENCIALES

Como novedad, y en visos de que la pandemia se frene, el equipo de formadores del Cebitepal está disponible para ofrecer sus cursos por todo el continente. Aunque la agenda hoy es toda digital, las diócesis, comunidades y conferencias episcopales o regiones que tengan necesidad de formación pueden solicitarlo para que el Cebitepal pueda ayudar allí donde se le demande, ya sea en formación específica sobre sinodalidad o sobre cualquiera de los desafíos finales de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe. Además, el objetivo del Cebitepal es que se puedan retomar pronto los cursos presenciales en la sede de Bogotá. ●

“La comunicación en la Asamblea no fue artificial”

J. BELTRÁN

Este ingeniero de telecomunicaciones y teólogo que coordina las iniciativas vaticanas en materia de comunicación, tuvo la oportunidad de vivir en primera persona la Asamblea Eclesial, donde experimentó lo que define como “auténtica pedagogía del diálogo”.

¿Qué enseñanza le dejó estar presente en la Asamblea?

Lo más importante fue experimentar a todo el Pueblo de Dios hablando, más allá de las conclusiones o líneas de acción posteriores. Tal y como yo lo percibí, hubo un verdadero diálogo. Se hizo un proceso de escucha que desembocó en un compartir de preocupaciones e ilusiones. En definitiva, caminando juntos con el Evangelio y desde la vida eclesial.

Mil personas conectadas durante cinco días en un encuentro virtual. Antes de la pandemia que impuso las reuniones online, era impensable...

Esta conexión para rezar, pensar y compartir habla de una madurez latinoamericana a la hora de buscar medios que contribuyan a la comunión. Las semillas de trabajar juntos que se vienen sembrando desde los años 90 ahora florecen y se hacen visibles con estos medios. Ciertamente la pandemia dio el toque final a todo, pero lo virtual cayó en un continente fecundo para el diálogo y el trabajo en equipo. La naturalidad con la que unos y otros se movían y expresaban a través de la pantalla es reflejo de que había mucho más de fondo que unos medios tecnológicos que facilitan la cercanía y la instantaneidad. En la Asamblea no había una comunicación artificial sino natural.

Lo virtual no puede sustituir a lo presencial, pero en esta Asamblea ha roto muros y tejido redes...

Cuando se convoca a todo un continente en un tiempo donde resulta complicado garantizar la movilidad, no se trata de valorar si era mejor o peor una Asamblea presencial. Si tú te encontrabas en un lugar del que no podías salir por el confinamiento, o te conectabas a través de la pantalla o no participabas. Para el que pasa de cero a uno ya es un éxito estar, porque es signo de que existes. En otras palabras, se ha aplicado la idea del hospital de campaña del Papa. Para celebrar la Asamblea, lo de menos era medir si la conexión tenía el colesterol alto o bajo.



LUCIO ADRIÁN RUIZ
SECRETARIO DEL DICASTERIO
PARA LA COMUNICACIÓN

Lo importante en este caso era conectarse para que tu voz se escuche. Y se escuchó.

Durante su intervención en la Asamblea, insinúo que esta experiencia puede suponer un hito comunicativo para la Iglesia...

Sin querer exagerar, se trata de la primera vez que la Iglesia usa masivamente una plataforma social, no solo para lo que otros podrían considerar un evento de trabajo, sino para vivir, con lo que implica el verbo vivir, un acontecimiento aterrizando la sinodalidad. Pero, insisto, esta apuesta de diálogo conjunto virtual ha funcionado, no por los medios tecnológicos, sino por el camino de comunión hecho en América Latina, por esa dinámica de participación y de conciencia de comunidad previas.

¿Cómo se comunica la sinodalidad?

¿Cuál es el gran tema del Sínodo? Escuchar y que todos tengan la oportunidad de hablar. Si damos las herramientas para que todos participen y creamos un clima para que todos se sientan parte, podemos hacer que todos existan de verdad como Pueblo de Dios.

Ha capitaneado el libro que recoge todas las alocuciones de Francisco en los momentos más duros de la pandemia. ¿Aquella oración ante la cruz en la soledad de san Pedro marca un antes y un después a la hora de comunicar y ser Iglesia?

No se puede decir que aquel *Statio Orbis* marcó un antes y un después, pero sí tiene una fuerza icónica más que relevante en materia comunicativa y de fe. Aquella noche Francisco condensó un sentir común, un vivir comunal. La gente ese día aparcó los porqués sobre el coronavirus y a través de los medios solo buscó rezar, buscaban bendición y fueron bendecidos. A través de aquella conexión desde Roma, la gente reavivó su fe. ●



María Marcela Mazzini

PROFESORA EN LA FACULTAD DE TEOLOGÍA
DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

Sinodalidad

La sinodalidad es la forma de ser Iglesia que el papa **Francisco** nos propone para este momento de la historia. Etimológicamente, como sabemos, la palabra “sinodalidad” viene de un término griego que significa “hacer camino juntos” y de eso se trata, ni más, ni menos.

La propuesta es clara, pero no es fácil de llevar a la práctica, porque “hacer camino juntos” supone el hecho de hacernos al paso unos de otros, de otras, como cuando vamos de peregrinación a algún lugar: algunos van más rápido, otros más lento, pero si queremos ir juntos, debemos encontrar ese paso común que nos hace comunidad. Para ello hay que captar que el hecho de ir juntos no es una molestia añadida al camino, sino lo que hace que ese camino sea “nuestro”, sea bello y sea el que hacemos juntos. Eso no significa que sea fácil...

Podemos inferir entonces que la sinodalidad puede comprenderse también como un proceso. A **Francisco** le gusta iniciar procesos en la Iglesia y podemos decir que este es el proceso de su pontificado que más le interesa. No es una iniciativa más, ni un plan de pastoral, aunque los involucre: como dijimos es una forma de ser Iglesia, es un camino que el Papa nos está proponiendo.

El 6 de octubre de 2014, comenzando el Sínodo extraordinario de la Familia, el Papa invitó en el proceso sinodal a hablar con parresía (esto es la audacia que viene del Espíritu Santo) y a escuchar con humildad, condiciones indispensables para hacer camino juntos.

Sinodalidad significa transformarnos en la Iglesia que Jesús quiere. La que le encomendó a Pedro.

Dice el Documento preparatorio del Sínodo de la Sinodalidad (25): “Iluminado por la Palabra y fundado en la Tradición, el camino sinodal está enraizado en la vida concreta del Pueblo de Dios. En efecto, presenta una particularidad que es también una

extraordinaria riqueza: su sujeto –la sinodalidad– es también su método”.

Sinodalidad: sujeto y método. Es una conversión de mentes y corazones hacia un estilo más comunitario, pastoral y misionero. Todo ello conduce a cambiar algunas estructuras, determinados procedimientos y en particular la toma de decisiones. Vivir una comunión donde el poder es un servicio al modo en el que nos lo explicó **Jesús**: “Entre ustedes no debe ser así” (Mt 20, 26).

LA CULTURA DEL ENCUENTRO

La sinodalidad es una forma concreta de vivir la cultura del encuentro de la que nos habla Francisco, en el interior de nuestras comunidades. Un encuentro que engendra la misión.

Se trata de caminar juntos, discerniendo juntos también, el rumbo que deben tomar nuestras acciones pastorales.

La sinodalidad supone un cambio cultural eclesial, un cambio en sentido contrario al clericalismo.

Es la gran tarea que tenemos por delante, ya que se trata de un cambio cultural, y las culturas, entendidas al estilo en el que lo hace el documento de Puebla, abarcan la totalidad de la vida de un pueblo, constituyen el modo de autocomprensión de las personas, de las comunidades y su cosmovisión (cf. DP 386-387). Son entonces realidades que cambian lentamente. Hacer este camino requiere paciencia y desperdiciamiento.

Posiblemente, quienes leemos estas líneas no veremos ese cambio de modo consumado, probablemente asistiremos a la aparición de unos pocos signos de ese florecimiento eclesial, pero nos toca ponernos en camino, orando, reflexionando, discerniendo, dialogando. Se trata de la generosidad y de la alegría de encarar una siembra que vale la pena. Finalmente, es Dios quien da el crecimiento (cf. 1 Cor 3,6). ●

“LA SINODALIDAD SUPONE UN
CAMBIO CULTURAL ECLESIAL,
UN CAMBIO EN SENTIDO
CONTRARIO AL CLERICALISMO”

Más misioneros para la Amazonía peruana olvidada por (casi) todos

LA CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA Y OMP ABREN DOS PUNTOS DE MISIÓN EN EL VRAEM

LUIS MIGUEL MODINO

La Conferencia Episcopal Argentina y las Obras Misionales Pontificias han unido fuerzas para abrir dos puntos de misión en el VRAEM –Valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro–, una región rica en biodiversidad de la Amazonía peruana, pero olvidada por los gobiernos de turno. Así lo detalla a *Misión CELAM*, **David Martínez de Aguirre Guinea**, obispo del vicariato apostólico de Puerto Maldonado.

El prelado señala que esta es una región habitada por Asháninkas y Matsigenkas, invadida en los años 80 por los quechuas andinos provenientes de Ayacucho y convulsionada de manera especial en los años 90 por la violencia del grupo terrorista Sendero Luminoso. “Todavía hoy es un territorio estigmatizado, porque en los lugares más inaccesibles siguen activos rezagos de Sendero Luminoso entremezclados con el narcotráfico. El VRAEM está invadido de cultivos de la hoja de coca, que en su mayoría está destinada a actividades ilícitas”, lamenta. Esto originó el desplazamiento de poblaciones indígenas enteras y la salida de misioneros. Tiempo después, tras la pacificación de la zona, su población fue retornando. En tanto, “así fueron surgiendo iniciativas de construir templos católicos y una incipiente organización del Pueblo de Dios en torno a las fiestas patronales y costumbres andinas”, explica.

El obispo de Puerto Maldonado indica que estas dos misiones que se levantan en el VRAEM tienen sus antecedentes desde 2008, cuando el dominico **Roberto Ába-**

los, en visita a comunidades nativas constató la desatención pastoral de estas comunidades. Un proceso que llevó a la Iglesia peruana a erigir “canónicamente la parroquia Santa Rosa de Lima en Pichari para atender la margen derecha del valle, que es la que pertenece eclesiásticamente al Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado desde 1968”.

NUEVE ENVIADOS

De hecho, a la fecha solo “dos sacerdotes atienden desde Pichari y Kimbiri una parroquia tremendamente extensa con ocho distritos, distribuidos en 170 kilómetros de la margen derecha del río Apurímac. Son más de 200 comunidades y una población total de unos 60.000 habitantes”, de allí la importancia, con apoyo de

la Iglesia argentina, de estas dos misiones que beneficiarán a estas poblaciones bajo la animación del Vicariato de Puerto Maldonado, amén del convenio establecido que incluye el envío de nueve misioneros: “Cinco laicos, dos religiosas y dos presbíteros, que se sumarán a los dos presbíteros que actualmente hay”.

“Queremos fortalecer comunidades cristianas conformadas por discípulos y misioneros que construyan y celebren caminos de santidad desde la interculturalidad y en sinodalidad, porque, sin duda, *Querida Amazonía* y el espíritu de Aparecida va dando sus frutos de querer vivir la experiencia de discípulos y misioneros en salida, comprometidos con la Amazonía, un bioma tan importante para la Iglesia y el planeta”, recalca Martínez. ●

SELVAS AMAZÓNICAS



“EL ESPÍRITU DE APARECIDA
Y ‘QUERIDA AMAZONÍA’ VAN
DANDO SUS FRUTOS”



“Necesitamos más intersecciones”

J. BELTRÁN

Animar procesos de acompañamiento orientados a una conversión integral. Es el ser y hacer del Centro de Programas y Redes de Acción Pastoral que afronta el nuevo año desde la encomienda de elaborar y poner en marcha orientaciones innovadoras que reaviven la labor misionera de la Iglesia. Esa mirada eclesial poliédrica del papa **Francisco** es lo que en el día a día buscan hacer realidad desde un equipo del que forma parte **Miguel Cruz**, abogado y docente de la Universidad Iberoamericana de Puebla (México).

Arranca un año con no pocos alicientes por delante...

2022 será un año de muchos retos a los que ya tenía el CELAM por delante. Sobre todo, porque estamos viviendo esa transición que requiere la reestructuración puesta en marcha hace unos meses que rescata todo lo valioso que se venía haciendo hasta ahora para integrarlo y promoverlo con una mirada y una perspectiva renovada. Sabemos que consolidar el proyecto requiere de tiempo.

¿Cuáles son los platos fuertes del centro en los próximos meses?

Sin duda alguna, el proceso de post-Asamblea Eclesial exige gran parte de nuestra atención para encaminarla hacia el Sínodo de la Sinodalidad. De hecho, ya estamos trabajando en esa clave para promover, por ejemplo, una consulta dentro del propio CELAM para ver cómo podemos profundizar más en nuestro trabajo cotidiano. En paralelo, también requiere dinamizar todavía más las redes eclesiales latinoamericanas como REMAM, REPAM, la red naciente de Acuífero Guaraní y Gran Chaco, CLAMOR...

Además, buscamos dar el salto para fortalecer el trabajo con otras plataformas eclesiales, sea en Congo, en Canadá o en Asia Pacífico.

En cuanto a temática, ¿hacia dónde mira el Centro?

A las periferias, por supuesto. Con la defensa de los derechos humanos como pilar de nuestra acción pastoral, entre aquellos que ya son y tienen que ser todavía más foco de atención, se encuentran las mujeres, los migrantes, la población afro...

¿Cómo aterrizar los desafíos lanzados por la Asamblea Eclesial para que no se pierdan en buenas intenciones?

Si sumamos el proceso de reestructuración interno del CELAM al proceso de escucha exterior, ha dado, entre otros frutos, una síntesis narrativa nacida del Santo Pueblo de Dios que no ha hecho sino confirmar lo que ya veníamos proponiendo desde el Centro. Más que ponernos a edificar algo nuevo, la Asamblea nos apunta con sus desafíos.

De Panamá a Paraguay la realidad del continente es muy plural.

¿Cómo se pueden salvar las diferencias con un programa común

desde el Centro que aglutine a todas las sensibilidades?

Creo que ahí es necesaria una doble clave. Por un lado, la escucha permanente. Por otro, seguir tejiendo red de redes. Ambas vías son cauces de participación y para nosotros el canal para poder acoger las inquietudes de norte a sur en comunión y ejercer de puente entre todas las realidades. La sinodalidad es un estilo eclesial que propicia el encuentro, el diálogo constante y las intersecciones que tanto necesitamos. ●

“LA SINODALIDAD ES UN ESTILO ECLESIAL QUE PROPICIA EL ENCUENTRO, EL DIÁLOGO CONSTANTE”



Mons. Walmor Oliveira de Azevedo

ARZOBISPO DE BELO HORIZONTE Y PRESIDENTE DE CONFERENCIA EPISCOPAL BRASILEÑA

Reconstruir la Iglesia es contribuir al Sínodo

Convocada por **Francisco**, la Iglesia tiene el reto de buscar nuevas respuestas a los problemas contemporáneos, ayudando a transformar el mundo según el Evangelio. En esta misión, fiel a la Palabra de Dios, la Iglesia se ve interpelada por una petición escuchada hace muchos siglos a san **Francisco de Asís**: “Reconstruye mi Iglesia”. Esta convocatoria brota, ahora, del corazón amoroso del Papa, que llama al Pueblo de Dios a vivir un proceso sinodal con la singularidad de la participación de todos, fruto de la comprensión profética del Santo Padre.

Los católicos deben comprender la importancia del itinerario que concluirá con la XVI Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos en 2023, para participar con la lucidez de considerar los rápidos y profundos cambios de la cultura y la civilización contemporáneas, conscientes de la necesidad de nuevas respuestas a los desafíos. El Evangelio es un arca de respuestas anheladas por el corazón humano, que puede inspirar nuevos hábitos esenciales para la consolidación de la fraternidad social. Y para que la Iglesia sea cada vez más capaz en su misión de llevar el Evangelio a los corazones, es muy necesaria la adecuada experiencia del proceso sinodal. Con la participación de todos, se realizará el gran objetivo de contribuir a que la Iglesia esté cada vez más marcada por la comunión, la participación y la misión.

SUPERAR LAS DESIGUALDADES

El Sínodo es un acontecimiento que contribuye a la maduración de la siguiente comprensión: la Iglesia debe perfeccionar continuamente el “caminar juntos”, fortaleciendo la comprensión de que todos somos el Pueblo de Dios peregrino. Todo cristiano, por tanto, tiene el deber de expresarse, con espíritu de pertenencia amorosa, de forma orante y lúcida, escuchando atentamente al Espíritu Santo, sobre los nuevos caminos que la Iglesia debe seguir en su misión. Todos están convencidos de que es tarea de la ciudadanía civil, fecundada por la ciudadanía del

Reino de Dios, reconstruir la sociedad para que sea más fraterna y justa, superando las desigualdades.

La humanidad sufre muchas crisis, el mundo está amenazado por el colapso climático, situaciones que señalan la urgencia de reconstruir la civilización a la luz de la fe. La Iglesia, como sierva y sacramento de la salvación, para contribuir aún más a los cambios deseados, necesita también reconstruirse a sí misma, renovándose continuamente, fundamentada en la tradición y, sobre todo, en la Palabra de Dios. En este proceso de reconstrucción, toda la Iglesia tiene el reto de enfrentarse a la cultura del clericalismo, de superar los abusos de poder, de invertir en la acción eclesial, con la participación de todos, deleitando al mundo con una nueva forma de ser y vivir el Evangelio. Que la Iglesia se renueve por la acción del Espíritu y por la escucha amorosa de la Palabra de Dios, en una gran experiencia mística y profética: reconstruir la Iglesia, es contribuir al Sínodo. ●





LOS ÚLTIMOS, LOS PRIMEROS

El hambre sí tiene cura en Colombia

ÁNGEL ALBERTO MORILLO

Cuando el Padre **Daniel Saldarriaga Molina** fundó el Banco de Alimentos de Bogotá en 2001, de la mano de Monseñor **Pedro Rubiano**, entonces arzobispo de la capital colombiana, lo hizo con un fin: buscar el antídoto al hambre. 20 años después, en una Navidad con una pandemia a cuestas y un proceso de vacunación en ciernes, el presbítero afirma a boca jarro: “El hambre sí tiene cura”. Su obra ha rendido frutos, van más de 24 bancos de alimentos, y un alcance de 228 millones de kilos de alimentos entregados.

Saldarriaga ha contado a *Misión CELAM* que este tiempo de Navidad “lo hemos vivido con especial intensidad a partir de la Jornada Mundial de los Pobres, en la que con el señor arzobispo, **Luis José Rueda**, llegamos a sectores muy vulnerables de la ciudad y activamos la campaña *Navidar* con la que pretendemos llegar a 50.000 familias que

son adicional al ritmo del trabajo de cada mes”. Con esta campaña buscan paliar los efectos que ha dejado el COVID-19, porque “estamos combatiendo la pandemia del hambre. Se calcula que el 30 por ciento de los colombianos puede acceder a solo dos comidas al día”. Una cifra preocupante, para la cual tienen 936 organizaciones adscritas a los bancos para “calmar el hambre de los más pobres en el país”.

El sacerdote ha indicado que en los corredos de 2021 “hemos llegado a 120.000 familias y en esta fecha queremos alcanzar a 50.000. Esto se logra gracias a la generosidad de la gente”; por tanto “somos los encargados de velar por aquellos que nadie ve y a los que muchos quisieran socorrer, porque nosotros en el Banco de Alimentos de Bogotá trabajamos para que la alimentación sea un derecho y no un privilegio”. ●